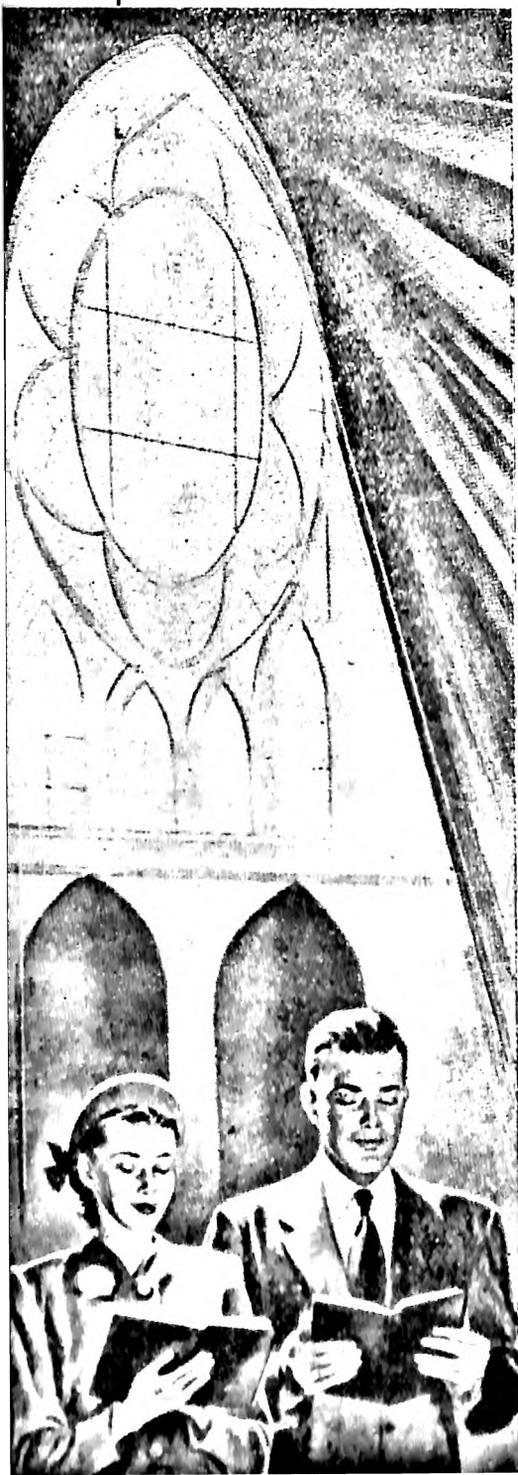


El
Ministerio
Adventista

Septiembre - Octubre de 1933

Todo el cielo está conmovido. Las escenas de la historia terrenal están llegando rápidamente al fin. Vivimos en medio de los peligros de los postreros días. Mayores peligros nos esperan, y sin embargo, no estamos despiertos (JT, tomo 1, pág. 88).

La Iglesia de mis Sueños



*Esta es la iglesia de mis sueños:
la iglesia del cálido corazón,
de la mente amplia,
del espíritu emprendedor.*

*La iglesia que cuida,
que sana las vidas beridas,
que conforta a los ancianos,
que estimula a la juventud;
que no tiene diferencias
culturales ni de clase,
ni fronteras, geográficas o
sociales.*

*La iglesia que inquiere y
afirma,
que mira adelante y atrás,
la iglesia del Maestro,
la iglesia de la gente,
elevada como los ideales de
Jesús,
humilde como el hombre más
humilde.*

*Una iglesia que trabaja,
una iglesia que adora,
una iglesia atractiva,
una iglesia que interpreta
la verdad en términos
de verdad;
una iglesia que inspira ánimo
para esta vida y esperanza
para la vida venidera;
una iglesia de valor,
una iglesia de los hombres
buenos,
es la iglesia del Dios viviente.*

—John Milton Moore



Organo publicado por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, República Argentina, para la

ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA
IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

Directores:

ENOCH DE OLIVEIRA D. H. BAASCH

Directores Asociados:

JAMES J. AITKEN C. L. POWERS

Redactor: Secretaria

SERGIO COLLINS MARGARITA DEAK

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL N° 767.356



Venid y Adoremos

POR ENOCH DE OLIVEIRA

EN LOS días cuando imperaba el oscurantismo religioso ocurrió la decadencia de la predicación. Los púlpitos casi fueron silenciados y la complicada liturgia tomó el lugar del ministerio de la Palabra. Sin embargo, la Reforma restauró la "locura de la predicación". En la actualidad, en las iglesias reformadas, el púlpito constituye el centro de todo servicio de adoración. Pero la revolución protestante al restaurar el ministerio de la Palabra, despreció la importancia de la liturgia en la adoración.

Quando estudiamos el ministerio de la mediación que se efectuaba diariamente en el antiguo santuario, nos maravillamos ante un ritual imponente y solemne que prefiguraba el sacrificio y el sacerdocio de Cristo. Efectivamente, la impresionante liturgia judaica, "sombra de los bienes venideros", inspiraba a los adoradores con un sentimiento genuino de reverencia, fe y consagración.

En la iglesia neotestamentaria, la función principal del ministerio estaba centrada en el culto divino. "Nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra", dijeron los apóstoles cuando se vieron complicados con las numerosas cuestiones de la iglesia. Rehusaron sustituir el culto por programas, promociones, campañas o actividades de cualquier especie.

Cuán significativa nos parece la imputación formulada contra Pablo en Corinto: "Este persuade a los hombres a honrar a Dios" (Hech. 18: 13). Sí, el predicador que no cultiva ni mantiene en su iglesia una atmósfera de adoración, jamás logrará persuadir a los pecadores a adorar a Dios.

Hemos visto que en muchos lugares el culto es precedido por el ruidoso cuchicheo de las conversaciones. A esta irreverente charla se asocia no pocas veces la impuntualidad del predicador y la ausencia de unidad y orden en el servicio de culto. Los anuncios, a veces servitunos y otras innecesarios, tienden a transformar la casa de Dios en un recinto común. A estos factores negativos se añaden el descuido y el mal gusto evidentes en el moblaje de algunas iglesias, en el color de sus cortinados y

AÑO 11 NUM. 65

CONTENIDO

DE CORAZON A CORAZON
Venid y adoremos 3

ARTICULOS GENERALES
La supremacía del culto 5
Como si estuviéramos ante su presencia visible 8
El poder del culto 11

EL PASTOR—*Apacentando el rebaño*
El culto sabático 14
Buscando raposas en tierra de camellos 15

EVANGELISMO—*Pescando hombres*
La edad de oro del evangelismo 17
Nuevas fronteras en el evangelismo médico 19

PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS
El sábado y la ley moral 22

CORREO ADVERTIDO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Censura N° 189
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 6.706

en la pintura de sus paredes. ¡No hay nada que estimule la adoración!

¿Estamos perdiendo la sensibilidad bíblica hacia el culto? En el corazón del mensaje adventista encontramos un llamamiento a la adoración: “. . . y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apoc. 14:7).

Un sucinto repaso de los elementos que constituyen el culto mostrará si realmente sabemos crear el ambiente místico imprescindible para la adoración.

1. *El silencio.* Los templos que consagramos al Señor han sido edificadas para el alma, y la atmósfera que se respira en ellos es sobrenatural, y nos invita al silencio que es indispensable para la oración. Esta reverente quietud despierta una disposición misteriosa en el alma humana, y la lleva en íntima exaltación a presentar la presencia del Ser Supremo.

“Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra” (Hab. 2:20).

2. *La música.* La música constituye un elemento de primerísima importancia en la adoración. La Hna. White dice en *Evangelismo*, que a pesar de esto no extraemos de ella el máximo provecho para el culto.

Los himnos cantados por la congregación, sean de adoración, loor, súplica o consagración, deben ser interpretados con espíritu y entendimiento. Las verdades profundas y sublimes del Evangelio, repetidas con acentos musicales, transportan a los adoradores a un nivel espiritual más alto, y los predisponen a recibir el mensaje de Dios dado a través de la voz del predicador.

3. *La oración.* La oración es la voz del espíritu, y como tal, ocupa una parte importante en el orden del culto.

Consideremos primeramente la *invocación*. Debe ser un reconocimiento expreso de que Dios está en su santo templo y de que los adoradores se han congregado para recibir el refrigerio prometido, la misericordia y la gracia divinas.

En segundo término viene lo que llamamos la *oración pastoral*. Esta no sólo debe unir a los adoradores con Dios, sino también preparar a los fieles para recibir el mensaje con oídos atentos y el corazón lleno de unción.

Y finalmente está la oración con la cual cerramos los ejercicios religiosos en nuestros templos, la bendición. No hay para estas ocasiones expresiones más oportunas que las inspiradas por el Señor. Por ejemplo: “Y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén” (Apoc. 1:5, 6). Deberían emplearse con más frecuencia éste y decenas de otros textos apropiados como clausura de nuestros cultos regulares.

4. *La ofrenda.* En el Antiguo Testamento, cuando los hombres sentían la necesidad de adorar, la ofrenda —el sacrificio— constituía la parte predominante. La ofrenda ayudaba al adorador a tener un sentimiento de la presencia augusta de Dios. En vez de un intervalo —un paréntesis dentro del culto—, la ofrenda era la parte más importante, la esencia de la adoración. Es necesario estimular a los fieles reunidos a presentar sus ofrendas con un reverente espíritu de oración, con una súplica para que sea aceptada y utilizada para la gloria del Señor.

5. *El mensaje.* No todas las clases de mensaje sirven para poner de relieve el significado de la adoración. En el caso de una predicación expositiva o textual, de algún modo debe contribuir a tornar real la presencia de Dios en el santuario. A través del mensaje, los presentes deberían sentir que ese lugar y esos momentos son sagrados y diferentes de otros lugares y otras ocasiones.

Los elementos mencionados deberían producir un efecto beneficioso sobre el adorador al estimular su imaginación, su gusto estético y su amor por lo bello. Únicamente así los fieles podrán vislumbrar con reverencia la belleza de la santidad divina y disfrutar en su plenitud del gozo de sus bendiciones. =

UN DESAFÍO A LOS CRISTIANOS

Si queremos tener alguna visión de lo futuro, debemos comenzar por recordar que, si bien todas las otras civilizaciones conocidas en la historia hayan muerto o están muriendo, una civilización no es como un organismo animal condenado por destino inexorable a morir después de describir una curva predeterminada. . . . La rápida sucesión de acontecimientos catastróficos en progresión creciente, inspira inevitablemente oscuros presentimientos acerca de nuestro futuro, y esas dudas amenazan socavar nuestra fe y esperanza en una crítica hora undécima que exige el ejercicio supremo de nuestras facultades espirituales. He aquí un desafío que no podemos eludir, y nuestro destino depende de nuestra respuesta. ¿Qué respuesta darán a este desafío los cristianos?—Arnold J. Toynbee.



La Supremacía del Culto

POR ROY ALLAN ANDERSON

Director Ministerial de la Asociación General

Las siguientes palabras del salmista son significativas y plenas de sentido: "Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad" (Sal. 96:9). ¿Qué es la adoración? Es algo más que una práctica externa. No es culto a menos que vaya acompañado por una experiencia interior. La relación personal entre Dios y el hombre es realmente la parte más santa de la personalidad humana. El verdadero culto es la experiencia más dinámica y creadora a la cual tiene acceso el hombre. El ministro del Evangelio está cumpliendo con su función más elevada cuando, como director del culto, dirige el espíritu humano hacia Dios, posibilitando a los jóvenes y a los ancianos la adquisición de una conciencia del Eterno. En el centro mismo del culto hay una necesidad —la necesidad de Dios—. Meditemos en esta declaración: "En la obra de Dios no hay ninguna cosa que sea tan necesaria como los resultados prácticos de la comunión con Dios" (*Testimonies*, tomo 6, pág. 47). En *Testimonies*, tomo 9, pág. 143, se contrastan dos clases definidas de culto: "Nunca podrán exponerse con suficiente fuerza los males del *culto formal*, y no hay palabras para mostrar debidamente las profundas bendiciones del *culto genuino*" (la cursiva no está en el original).

¡Cuánto necesitan nuestras congregaciones la experiencia del culto genuino! Jesús dijo: "Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren" (Juan 4:23). ¡Qué pensamiento anonadador! Dios en busca de adoradores —de quienes le adoren en espíritu y en verdad.

Como pueblo ponemos énfasis en la obra y en el servicio, y eso está bien. Expresiones como "la terminación de la obra" son familiares para cada adventista. Nos especializamos en preparar a nuestra congregación para que trabaje, y acostumbremos cantar: "Trabajad, trabajad, en la viña del Señor". Sí, somos capaces de preparar a nuestras congregaciones en el arte de trabajar; pero, ¿las estamos guiando en el arte de la adoración? Verdaderamente, hay

una gran obra que debe ser hecha, pero también hay un gran Dios a quien debe adorarse. Es muy posible que el trabajo por el Señor nos pueda estar alejando del Señor del trabajo.

En el centro mismo del mensaje final de Dios hay un llamado a la adoración. (Apoc. 14:7.) Sea que pongamos el énfasis en la doctrina, en los preceptos, en las profecías, o en la promoción de las actividades, cada característica de nuestro mensaje debería conducir a los miembros hacia la adoración "del que hizo el cielo, y la tierra". James Moffatt declara una verdad llena de desafíos cuando dice:

"Ninguna característica de una iglesia tiene más importancia que su culto. Cuando los hombres y las mujeres adoran juntos, el rasgo distintivo de su comunión religiosa encuentra una expresión especial. En su alabanza común, en sus oraciones, en las acciones y las palabras de los servicios de su iglesia, las convicciones vivientes de su fe se manifiestan aun más distintivamente que en sus credos. De hecho, sus formas y métodos de adoración, hasta donde son adecuados, expresan el espíritu de su credo; las características vitales de lo que ellos creen que es su comunión con Dios no son manifestadas tan vívidamente en ninguna fórmula, por muy necesaria que sea, tan bien como en los diferentes servicios de culto que ofrecen a él a través de los ritos y aun en las ceremonias más simples. Lo que hacen o lo que dejan de hacer en el culto, tanto privado como público, es invariablemente significativo. A medida que un movimiento religioso adquiere fuerza en la historia, hasta los himnos y las oraciones en los cuales participan los adherentes y mediante los cuales elevan sus corazones, forman una confesión lírica y auténtica de su fe distintiva en el Dios con quien se relacionan" (*Christian Worship*, pág. 119).

COMO HACER SIGNIFICATIVO EL SERVICIO DE CULTO

Los verdaderos cristianos siempre adorarán, ¿pero cómo podemos obtener lo mejor posible de nuestros servicios de cultos? ¿qué podemos

hacer para tornarlos más significativos? En un servicio regular de culto entran muchas características, tales como los himnos, las oraciones, la predicación, el estudio de la Biblia, los testimonios, etc. Pero hay otras cosas que también son importantes. ¿Y qué podemos decir acerca del silencio y la meditación? La mayor de todas las experiencias tal vez consista en enseñar a la congregación a estarse queda y a saber que Dios es Dios.

La diagonal es la línea favorita de todas las asambleas que se forman para resolver una cuestión de conciencia.—Vinét.

“Si algunos tienen que esperar algunos minutos antes de que empiece la reunión, conserven un verdadero espíritu de devoción meditando silenciosamente, manteniendo el corazón elevado hacia Dios, a fin de que el servicio sea de beneficio especial para su propio corazón y conduzca a la convicción y conversión de otras almas. Deben recordar que los mensajeros celestiales están en la casa. Todos hemos perdido mucha dulce comunión con Dios por nuestra inquietud, por no fomentar los momentos de reflexión y oración. . . . Si cuando la gente entra en la casa de culto tiene verdadera reverencia por el Señor y recuerda que está en su presencia, habrá una suave elocuencia en el silencio” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 194).

“Al manifestar reverencia por nuestra actitud y conducta, se profundiza en nosotros el sentimiento de la espera” (*Profetas y Reyes*, pág. 34).

Nada en el servicio de culto deja de tener importancia. Nada que pueda clasificarse como sin importancia debería formar parte de la hora del culto. Aunque hemos enumerado características que tienen su lugar correcto dentro del culto, sin embargo en sí mismas no constituyen necesariamente el culto. Cualquiera de ellas, o todas ellas juntas, si se llevan a cabo en forma incorrecta, podrían llegar a destruir el espíritu de culto.

El servicio de culto debería ser planeado, coordinado, progresivo y llegar a una culminación. No debería tener ninguna cosa hecha al azar. Además, cada característica debería estar relacionada con el todo; debería avanzar hacia la consecución de un objetivo, y culminar en una reacción y respuesta de la congregación. Y la música realiza una valiosa contribución hacia este fin. Debería ejercerse un cuidado particular en la elección de los himnos, porque en nuestros servicios adventistas esta es prác-

ticamente la única oportunidad que tiene la congregación para manifestar respuestas en conjunto. ¡Cuán trágico es entonces que se omitan algunas estrofas de los himnos!

Quien reconozca su responsabilidad como dirigente en el culto, organizará el servicio de manera que cada parte de él constituya un paso progresivo hacia la rededicación de la vida de parte de cada uno de los miembros de la congregación. La siguiente impresionante descripción nos muestra cuál es el verdadero propósito del culto:

“Dios llama a sus hijos a despertar y a salir de la atmósfera frígida en la cual han estado viviendo, a sacudir las impresiones de ideas que helaron los impulsos del amor y los mantuvieron en inactividad egoísta. Los invita a subir de su nivel bajo y terrenal y respirar en la clara y asoleada atmósfera del cielo” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 250).

El egoísmo congela los impulsos de la vida y nos mantiene en actividad centrada en torno a nosotros mismos. Pero si el servicio de culto es lo que debería ser y lo que puede ser, entonces los que participan de la adoración pueden ascender por las vertientes del monte de la bendición, y surgir a la asoleada atmósfera del cielo. Los hielos de la indiferencia se derretirán en el sol de la realidad. El siguiente consejo de Elena G. de White podría seguirse con provecho:

“¿No es, acaso, vuestro deber poner habilidad y estudio y planeamiento en la tarea de conducir las reuniones religiosas —cómo deberían conducirse a fin de obtener de ellas la mayor cantidad de bien, y dejar la mejor impresión sobre todos [adventistas y no adventistas] los que asisten?” (*Review and Herald*, 14-4-1885).

El dirigente hábil no sólo estudiará su programa sino también a las personas a quienes ministra, y luego planeará todos los detalles a fin de satisfacer las necesidades del grupo.

Ver aquello que es recto y no hacerlo, significa falta de valor o de principio.—Confucio.

No sólo hay que planear el programa, sino que también es importante la apariencia de la casa de culto. No debería haber ninguna cosa para distraer a los adoradores. Santiago dice: “Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros” (Sant. 4:8). ¿Cómo puede nuestro pueblo acercarse a Dios cuando tantas cosas perturbadoras destruyen la atmósfera de culto? No es fácil definir la expresión “atmósfera”, porque comprende una cantidad de factores. Los organismos fisi-

cos dependen de la atmósfera. Sin una atmósfera se morirían. La atmósfera es invisible, intangible, y sin embargo es absolutamente esencial. El aire que respiramos es en realidad el hábito de vida, más vital aún que nuestro alimento. Somos inconscientes de ello, excepto cuando se rarifica o cuando se carga de sustancias nocivas.

LA ATMOSFERA DEL CIELO

Elena C. de White, al aplicar este término a nuestra vida espiritual, dice que nuestras reuniones "deberían estar impregnadas con la misma atmósfera del cielo" (*Review and Herald*, 30-11-1886). Pensemos en esta "atmósfera del cielo" en la cual nuestra naturaleza espiritual se alimenta y se enriquece. Podemos estar inconscientes de ella, pero bien podríamos alarmarnos si esta atmósfera espiritual faltara, o cuando estuviera recargada de sustancias perjudiciales.

La verdadera adoración es una experiencia conmovedora, y progresa mejor en una atmósfera de perfecto orden. Durante la hora de culto es esencial que haya una correlación entre las partes a desarrollarse, porque de este modo será algo más que una reunión común. Nuestro servicio de los sábados de mañana consta de dos divisiones principales: la parte de la congregación, que consiste mayormente en alabanza y oración, y la parte del ministro, que consiste en el sermón de instrucción o inspiración.

Sería difícil determinar cuál de estas dos es más importante. Las opiniones difieren respecto de ello. Algunos sostienen que el sermón es lo principal, en tanto que otros, especialmente los que emplean una forma de liturgia, destacan la importancia de las respuestas de la congregación. Sostienen que la participación es más vital para el crecimiento cristiano que la mera edificación. Y bien podríamos apoyar esto.

Dios nunca hace milagros para aquellos que no quieren trabajar por ellos mismos.

Mientras destacamos la importancia de algunas características aparte de la predicación, no queremos disminuir el papel del predicador o sugerir que el sermón ocupa un lugar secundario. Si alguna cosa ha de sufrir menoscabo, ciertamente no debería ser la calidad del mensaje hablado.

La reforma protestante entró en existencia mayormente a través del poder de la predicación. Pero el culto no es necesariamente predicación,

y ciertas clases de predicación son cualquier cosa menos adoración. El verdadero culto es debilitado cuando los miembros se convierten en meros espectadores antes que participantes. Hace años la sierva del Señor dijo:

"Una gran parte del culto público a Dios consiste en alabanza y en oración, y cada seguidor de Cristo debería participar en este culto. Está además el servicio de predicación, con-

Hoy, los hombres y las naciones están siendo probados por la plomada en la mano de Aquel que no comete errores.—Evangelism, pág. 703.

ducido por aquellos que trabajan para instruir a la congregación en la Palabra de Dios" (*The Signs of the Times*, 24-6-1886. La cursiva no está en el original).

LA PARTICIPACION DE LA CONGREGACION

Notad cómo se contrastan estas dos formas de culto: "Cada seguidor de Cristo debería participar en este culto", es decir en la alabanza y la oración. Demasiado a menudo a los miembros les falta el estímulo para entrar en esta parte del servicio. En vez de ello, se sientan a leer los periódicos de nuestra iglesia. Pero la alabanza y la oración, la intervención en los actos del culto, es algo en lo cual todos "deberían participar". Si nuestros miembros han de perder alguna parte del servicio, no debería ser aquello que erradamente se llama "preliminares". Notemos ahora el claro consejo dado en las siguientes líneas:

"Aunque no se llama a todos a ministrar en la palabra y en la doctrina, no por eso deberían ser oídos fríos y que no den ninguna clase de respuesta. Cuando la Palabra de Dios fue hablada a los hebreos en la antigüedad, el Señor le dijo a Moisés: 'Y que todo el pueblo diga Amén'. Esta respuesta, dada con el fervor de sus almas, fue requerida como una evidencia de que comprendían la palabra hablada y que se interesaban en ella" (*Ibid.*).

Cuando la congregación había entrado en el verdadero espíritu de culto, mediante la alabanza y la oración, y los himnos en forma de respuesta habían calentado sus corazones, entonces era más fácil para el predicador inspirarla a una mayor consagración y a un servicio leal. Si la congregación se perca de sus necesidades individuales y de su hambre espiritual, cuando se extiende el banquete delante de ella participará con mayor ansiedad del pan de vida.

La necesidad más grande de nuestro ministerio en esta hora de crisis de la historia huma-



Como si Estuviéramos Ante su Presencia Visible

POR ANDREW C. FEARING

Director asociado de The Ministry

CUANDO uno viaja entre las iglesias de la División Interamericana, queda impresionado por el ejemplar y dedicado espíritu de reverencia que se manifiesta entre nuestros hermanos. Cuando el adorador entra en la casa de Dios, sea adulto o niño, lo hace en silencio. Antes de sentarse, por lo general se arrodilla silenciosamente para orar pidiendo la bendición de su Padre celestial durante los servicios que se llevarán a cabo. En otros casos se sienta e inclina su cabeza en oración durante algunos instantes. Después de esto, se mantiene perfectamente tranquilo hasta que terminan los servicios. Cuando se pronuncia la oración de despedida, el adorador de nuevo se sienta e inclina su cabeza con reverencia. Luego toda la congregación tranquilamente sale del santuario. No hay conversaciones ni sique-

ra susurros durante toda la hora de comunión espiritual.

Los niños, casi siempre se sientan tranquilamente en el grupo familiar; sin embargo, en algunos casos, los pequeños se sientan solos en los bancos de adelante. Pero no hay susurros, risitas o molestias; ninguno de ellos se levanta y camina por los pasillos entrando y saliendo. Sus grandes ojos observan el desarrollo de la reunión y sus oídos están atentos para captar lo que se dice. Han sido educados por el debido precepto y el perfecto ejemplo de sus mayores. En todas las islas del Mar Caribe y en las asociaciones de la División Interamericana hay muchas nacionalidades y mezclas de razas, pero siempre se observa la misma sagrada reverencia dentro de la casa de Dios. "Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra" (Hab. 2: 20).

"Si cuando la gente entra en la casa de culto, tiene verdadera reverencia por el Señor y recuerda que está en su presencia habrá una suave elocuencia en el silencio" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 194). "Cuando se pronuncia la oración de despedida todos deben permanecer quietos, como si temiesen perder la paz de Cristo. Salgan todos sin desorden ni conversación, sintiendo que están en la presencia de Dios, que su ojo descansa sobre ellos y que deben obrar como si estuviesen en su presencia visible" (*Id.*, pág. 196).

El pueblo adventista es un pueblo amigable, y le agrada la camaradería. Parece tan fácil y natural saludar a los amigos y a los parientes en el día de sábado. A lo mejor no se han visto durante toda la semana y desean averiguar sobre su salud, su bienestar, su familia, su hogar y su condición espiritual. Además de esto, las clases de la escuela sabática por lo general se llevan a cabo en el salón principal, y un servicio misionero con la participación de varios hermanos tiende a llevar una atmósfera de informalidad a la hora del culto. La Hna. White dice acerca de esto: "Las dependencias de la iglesia deben ser revestidas con sagrada reverencia. No debe hacerse de ellas un lugar donde encontrarse con antiguos amigos, y conversar e introducir pensamientos comunes y negocios mundanales. Estas cosas deben ser dejadas fuera de la iglesia" (*Ibid.*).

Por cierto que está bien que alguien haga una inclinación de cabeza, sonría y aun le dé un apretón de manos a un amigo al saludarlo.

na, consiste en volver a descubrir el verdadero propósito y el poder del culto; saber cómo "llevar a la gente a los altares del Eterno para que reciba inspiración, y luego colocar sus pies en el sendero del servicio por sus semejantes".

Quando el servicio de culto constituya un desafío para la congregación y al mismo tiempo sea un bálsamo sanador para sus almas, no carecerá de interés para ellos. La Biblia nos dice que la gloria del Señor llenó la casa de Dios cuando se dedicó el templo del pueblo de Israel. Este será siempre el caso cuando nuestras congregaciones se reúnan con el verdadero espíritu de culto, y cuando el servicio haya sido preparado en forma debida y con oración. Y el verdadero culto produce un resultado benéfico en la vida. Cuando Isaías vio al Señor, también vio al pueblo necesitado y se dispuso a dar testimonio ante él. Cuando nuestros miembros ven al Señor debidamente enaltecido; cuando salen de la casa de culto realmente habiendo comulgado con él, la vida misma les parece diferente. Las madres son más pacientes en el hogar; los padres son más dedicados a sus familias; los obreros son más fieles a sus empleadores; los niños son más bondadosos en sus juegos; los maestros son más comprensivos en sus clases. En el verdadero culto, el hombre vuelve a ver a Dios, y experimenta una nueva transformación.=



Sin embargo, la casa de Dios no es el lugar para sostener una conversación personal animada, y la hora del culto no es el tiempo apropiado para tener pensamientos mundanales. Los creyentes se han reunido, o por lo menos deberían reunirse, para adorar al Señor. Tal vez esta "dulce elocuencia en el silencio" podría anunciarse públicamente con más frecuencia, para que algún hermano sensible no piense que otro hermano lo está desairando por no iniciar una conversación con él dentro de la iglesia.

Un nuevo pastor encontró muy irreverente la iglesia a la cual había sido llamado. Tenía que hacer algo, ¿pero cómo? encontró la solución en un programa bien planeado. El primer sábado del año nuevo anunció su tema para la semana siguiente: "¿Confundimos a Dios?" Si hubiérais asistido a su iglesia ese sábado, habríais visto a la entrada un gran cartel de colores en el que se leían estas palabras: "¡El Maestro está aquí!" A la entrada del santuario había un anuncio atractivo que decía: "La casa de Dios es la puerta del cielo". Detrás del púlpito podía leerse claramente: "Reverencia en mi santuario". Sobre la puerta de la oficina del pastor había una solemne advertencia: "Estaos quedos y sabed que yo soy Dios". En la salida principal había estas palabras: "Tú, oh Dios, me ves". Y junto al bautisterio había escrito: "El Señor está en su santo templo". En las divisiones infantiles se encontraban letreros y dibujos apropiados para enseñar la reverencia. Los había, además, en los pasillos y en las escaleras.

En el boletín de la iglesia aparecía una cita de la pluma de la Hna. White: "Cuando entran en la casa del Señor deben hacerlo

con el corazón enternecido y subyugado por pensamientos como estos: 'Dios está aquí: está en su casa. Debo tener pensamientos puros y más santos motivos. No debo aburrir orgullo, envidias, celos, malas sospechas, odios ni engaño en mi corazón; porque vengo a la presencia del Dios santo. Este es el lugar donde Dios se encuentra con su pueblo y lo bendice. El Santo y Sublime, que habita la eternidad, me mira, escudriña mi corazón, y lee los pensamientos y los actos más secretos de mi vida' (Ibid.). El pastor, como primer texto, leyó Salmo 89: 5-7. Destacó cuántas veces David daba gloria y alabanza a la Majestad del cielo por su admirable bondad y su misericordiosa consideración hacia los hijos de los hombres. David procuraba inspirar a todos los que lo rodeaban con el sentimiento de una sagrada reverencia hacia Dios. Tenía cuidado de perfeccionar y organizar los procedimientos que debían seguir los que eran consagrados al santo ministerio del santuario. Cada sacerdote sabía cuál era su lugar y el tiempo en el cual debía actuar en el servicio; los cantores eran dirigidos por expertos músicos; los que tocaban los instrumentos eran bien preparados, a fin de que logran una perfecta armonía; aun los guardianes de las puertas habían recibido instrucciones acerca de su manera de proceder. Todo había sido hecho con el debido orden y con decoro. Esto se había hecho así para promover la verdadera atmósfera de culto y la reverencia en los corazones del pueblo hacia Aquel que debe ser grandemente temido en la asamblea de los santos.

El pastor describió esa mañana qué significaba tener la presencia de Dios en el antiguo

LA ESPERA FATAL

Conocí a un comerciante cristiano que solía ser visitado por un corredor que le vendía, en el mostrador, los artículos que llevaba. Este comerciante tuvo cierto día este soliloquio: "He tratado con este corredor por espacio de nueve a diez años y apenas ha pasado un día sin vernos. El me ha traído su mercadería y yo le he pagado su importe, pero nunca he procurado hacerle algún bien. Este proceder no es correcto. La Providencia lo ha puesto en mi camino y yo debo, por lo menos, preguntarle si es salvo por Cristo".

Ahora bien, la próxima vez que lo visitó ese corredor, el espíritu de este buen hermano decayó y no creyó oportuno empezar una conversación religiosa. El corredor no volvió más; el próximo lote de mercadería lo llevó su hijo. "¿Qué pasó?" le dijo el comerciante. "Papá ha muerto", le respondió el muchacho.

Ese comerciante, muy amigo mío, me dijo poco después: "Nunca pude perdonarme a mí mismo. Ese día no pude quedarme en el negocio: sentí que era responsable de la sangre de aquel hombre. No había pensado en eso antes. ¿Cómo puedo librarme de esa culpa cuando pienso que mi necia timidez me cerró la boca?"

Queridos amigos: no traigáis sobre vosotros tan terrible remordimiento. Evitadlo desvelándoos diariamente por salvar a los hombres de la muerte segunda (C. H. Spurgeon. Publicado por El Pastor Evangélico).

santuario, y cómo él asimismo se encuentra en la actualidad con su pueblo. Le recordó a la congregación: "Hoy tenemos a nuestro huésped, mediante la Persona del Espíritu Santo, el divino Hijo de Dios. Dios se reúne con nosotros aquí y con todos los grupos similares de creyentes que se reúnen alrededor de la tierra. Aunque no lo vemos, en realidad está presente como alguien que está sentado junto a vosotros."

Despedid a vuestro auditorio con un deseo de las cosas espirituales, y con un impulso hacia el mejoramiento espiritual, y si no lográis esto vuestra predicación habrá fracasado.—Goulburn.

Aunque es invisible para nosotros, tanto nuestra persona como lo que hacemos y decimos está abierto ante sus ojos. La pregunta vital que deberíamos formularnos es ésta: ¿Qué piensa el Santo acerca de nuestra actitud y conducta cuando vamos ante su presencia? ¿Lo adoramos verdaderamente a él o estamos empleando la iglesia como un club social o un lugar de reunión privada? ¿Atendemos cabalmente la lectura de su Palabra y el mensaje que su siervo ordenado nos presenta? ¿No sería conveniente que volviéramos a considerar las palabras que le fueron habladas a Moisés, las cuales muestran cuán santo es el lugar donde se manifiesta la presencia de Dios? 'Quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es'. Esta iglesia es la tierra santa de Dios, porque Dios está aquí'.

Luego concluyó su mensaje formulando esta pregunta: "¿Deberíamos entonces, nosotros, su heredad remanente sobre quien los fines de los siglos han parado, manifestar menos reverencia y santo temor de lo que manifestaron los hijos de Israel de la antigüedad?" El llamamiento que hizo en esa mañana se encuentra en el último salmo de David: "Alabad a Dios en su santuario; alabadle en la magnificencia de su firmamento. Alabadle por sus proezas; alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza. . . . Todo lo que respira alabe a Jah".

Los carteles y el sermón pronunciado por este pastor constituyeron un poderoso impacto sobre esa iglesia: fueron poderosos pero bondadosos recordativos de lo que ya sabían pero que habían olvidado. Y desde ese mismo día esa congregación fue consciente de la gloriosa presencia de Dios en su templo. Han proseguido fieles a su determinación de no volver a perturbar a Dios mediante ningún pensamiento o conducta desordenados.

Hace varios años un anciano visitó la sede de la Asociación General en Takoma Park, Washington. "Y ésta, dijo el guía, es la oficina del presidente de la Asociación General". Ese hermano se detuvo en el umbral y contempló en silencio su interior. Cuando le dijeron que avanzara y entrara en la habitación, no quiso hacerlo. "No soy digno de hacerlo", dijo. Si ese querido santo de Dios experimentaba tanta reverencia cuando entraba en la oficina de uno de los obreros elegidos por Dios, ¿cuál debería ser nuestro sentimiento cuando entramos en la casa de culto donde Dios mismo se encuentra con su pueblo?

Hermanos en el ministerio, los siguientes puntos pueden resultaros útiles para mantener la reverencia en la iglesia:

1. Planead e insistid en una tranquila y ordenada transición entre la escuela sabática y la hora del segundo servicio.

2. Haced arreglos por lo menos con una semana de anticipación con todos aquellos que participarán del culto sagrado. Aquel que ha de presentar la primera oración ante el trono de la gracia, debería saberlo con mucha anticipación, para que pueda preparar su propio corazón y sus pensamientos para esa sagrada intercesión entre el hombre y Dios.

3. Reconoced que la puntualidad es una característica esencial. Puede lograrse si se educa definitivamente a los hermanos, y puede llegar a ser una gran decisión.

4. Háganse los anuncios con claridad y concisión, sin repetir aquellos que aparecen en el boletín de la iglesia. Los preliminares prolongados destruyen la actitud de adoración.

5. Las familias del pastor y de los dirigentes de la iglesia deben ser ejemplos de la belleza y bendición de la oración silenciosa al entrar en el templo.

Un reavivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la mayor y más urgente de todas nuestras necesidades. El obtener esto debe ser nuestro primer trabajo.—Servicio Cristiano, pág. 24.

6. Dedicad uno de los primeros sábados del año para prometer solemnemente delante de Dios con vuestra grey comportaros reverentemente en su casa, a fin de obtener el beneficio espiritual prometido, y mantener una atmósfera sagrada y tranquila.

Que los pastores y el pueblo siempre sean conscientes de la orden del Señor: "Mis sábados guardaréis, y mi santuario tendréis en reverencia".=



El Poder del Culto

POR G. O. ADAMS

Presidente de la Asociación de Columbia Británica

¿QUE ES EL CULTO?

EN EL Diccionario Bíblico Adventista, pág. 1153, encontramos una abarcante definición de lo que es el culto: El culto es "la actitud de humildad, reverencia, honra, devoción y adoración que señala debidamente la relación de los seres creados con su Creador, especialmente en su presencia". Se concede esta exaltada experiencia al hombre caído tanto como a los ángeles que jamás pecaron.

El culto no testifica solamente de nuestro amor por Dios y de nuestro aprecio hacia él, sino que ejerce un poder definido sobre el adorador. El culto es una experiencia, un dar y un recibir, una decisión y una bendición.

El culto es una actitud. Es marco de la mente. Una condición del corazón. Nuestros servicios de culto deberían propender a la exaltación de esta experiencia. "Nuestras reuniones de culto deberían ser ocasiones sagradas y preciosas" (*Testimonios*, tomo 5, pág. 607). La atmósfera sagrada y la sensibilidad reverentes, son atributos vitales del culto. Y nuestro Dios obra a través de sus siervos para ministrar su gracia a sus adoradores. La hora del culto debe convertirse en una ocasión preciosa para destacar su importancia ante la conciencia de cada alma creyente y arrependida.

El Señor ha ordenado que el culto sea atrayente, hermoso e inspirador. No se quiere que sea una experiencia triste, no ha de ser enervador sino vigorizador. "Dad a Jehová la honra debida a su nombre; traed ofrenda, y venid delante de él; postraos delante de Jehová en la hermosura de su santidad" (1 Crón. 16: 29). Dios imparte esta hermosura mediante su santidad. Recibimos al reconocer voluntariamente nuestra necesidad y al tributar nuestra sincera adoración a Cristo como nuestro Salvador.

¿POR QUE ES ESENCIAL EL CULTO?

El ascenso y el descenso por la escalera que conduce de la tierra al cielo, del corazón del adorador al corazón de Dios, es una experiencia reconfortante que Dios desea que caracterice nuestra expresión de devoción a él. Así como la oración consiste en hablar a Dios y en escuchar lo que él nos dice, mediante Jesucristo, también el culto consiste en darle a nuestro Padre celestial un sacrificio de amor y devoción, y en recibir de él amor, poder, y resolución.

Este poder innato en la experiencia del culto está calculado para llevar al creyente desde la experiencia diaria a una actitud extraordinaria de entrega a la voluntad de Dios, a un aprecio más profundo del amor de Dios, y a un cumplimiento más cabal de sus mandamientos.

El siguiente mensaje nos recuerda claramente la valoración que el cielo hace de nuestro culto: "Todo ser celestial está interesado en las asambleas de los santos que en la tierra se congregan para adorar a Dios. . . . Escuchan el testimonio que dan los testigos de Cristo, . . . y las alabanzas de los adoradores de este mundo hallan su complemento en la antífona celestial, y el loor y el regocijo repercuten por todos los atrios celestiales porque Cristo no murió en vano por los caídos hijos de Adán" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 32).

El culto significativo nos une con el cielo. Por esto la adoración de Dios, como se expresa en el culto, es tan esencial. Siempre ha sido eternamente vital, y continuará siéndolo.

¿COMO SE REALIZA EL CULTO?

Deberíamos hacer todo lo que esté en nuestro poder para hacer que la hora del culto abunde en posibilidades para el desarrollo de la semejanza de Cristo en las vidas de los adoradores y para el surgimiento de la comunión con Dios. Debería realizarse un esfuerzo consciente para proporcionar la atmósfera que cultivará el espíritu de culto a fin de que en todo sentido una actitud de humildad, reverencia, honra, devoción y adoración caracterice nuestra relación con Dios nuestro Creador.

"Nada de lo que es sagrado, nada de lo que pertenece al culto de Dios, debe ser tratado con descuido e indiferencia" (*Id.*, tomo 2, pág. 193). Estas son directivas claras que todos podemos comprender. En la experiencia del culto debería realizarse una preparación cabal a fin de que la participación en ella sea provechosa. Ningún detalle debe tratarse livianamente. Todo aspecto es importante y significativo.

A medida que estudiemos para compartir con los adoradores el poder enviado del cielo mediante esta rica experiencia, el espíritu de Dios nos enseñará cuál es la voluntad del Padre. Ciertamente la instrucción impartida a la iglesia

está repleta con directivas respecto de la manera como deberíamos adorar a nuestro Dios, y deberíamos recordar constantemente estas provisiones. Deberían controlarse cuidadosamente las diferentes actividades del servicio de culto, y en todo momento deberían estar impregnadas del espíritu de Dios.

Hay que entrar en el santuario con una *actitud de oración*. Oremos primero por nosotros mismos, luego, llenados con el amor de Dios, oremos por el resto de la congregación, incluyendo a los que participarán en la dirección del culto.

Los miembros de una misma familia deberían *sentarse juntos*. Esto ofrece un cuadro atractivo. En esta forma los hijos pueden recibir lecciones prácticas acerca de la debida actitud que debe prevalecer en el culto. Una de las lecciones más vitales es la de permanecer quietos. La pluma de la inspiración nos advierte: "A veces un niño puede atraer de tal manera la atención de los oyentes que la preciosa semilla no caiga en el buen terreno ni lleve fruto" (*Id.*, tomo 2, pág. 195). Los niños que permanecen tranquilos no sólo proporcionan bendiciones a los demás adoradores, sino que también sus jóvenes corazones pueden recibir de este modo la dirección del cielo. Mientras somos salvados en forma individual, el culto aceptable es promovido cuando nos sentamos juntos como familia.

En el santuario deberíamos permanecer quietos. Tanto los dirigentes como los miembros de la iglesia en general deberían mantenerse completamente quietos excepto cuando deben participar en alguna actividad. Dios habla a las personas con una voz apacible y delicada. La sosegada meditación estimula la comunión con él.

Los dirigentes deben proporcionar una dirección positiva. Los adoradores nunca deberían recibir la impresión de que aquellos que dirigen el culto no saben a dónde ir. Preguntas como estas: "¿podemos cantar?" o "¿podemos arrodillarnos en oración?" son débiles. Cuando se le da la oportunidad de elegir, la gente puede preferir cantar cuando es el momento de orar. Es mejor decir: "Cantemos", y "postrémonos para orar", porque son instrucciones más definidas y más fáciles de seguir.

No se pidan respuestas extemporáneas de la congregación. Antes de la hora del culto debería reunirse toda la información necesaria. Los dirigentes no deberían estimular los discursos improvisados sobre diferentes temas desde la plataforma. Los comentarios acerca de diversas actividades de la iglesia sirven únicamente para confundir. Todas las presentaciones deberían hacerse con voz suave, clara y firme.

La hora del culto exige un cuidadoso planeamiento. Todos los que participan en el servicio deberían conocer con anticipación qué es lo que deben hacer. Cada aspecto de la reunión debería elegirse, prepararse, y presentarse teniendo como objetivo máximo la adoración a Dios. Cuando se logre esta finalidad, el poder de Dios impregnará nuestro culto. Necesitamos esto. Nos es concedido cuando adoramos a Dios con corazones reverentes y dedicados.

Preséntense los diezmos y las ofrendas como un privilegio sagrado. Esta parte del servicio tiene abundantes posibilidades de fomentar el culto. Hay en ella una evidencia del sentimiento interior. Toca los resquicios más íntimos del corazón y la vida. Deberían tomarse todas las precauciones necesarias para asegurar una atmósfera de culto en este momento. Contribuye a lograrlo, presentar algunos pensamientos reflexivos acerca del sacrificio del cielo, nuestros privilegios, las oportunidades evangelísticas del mundo, y mediante una oración ferviente al Padre celestial. El Espíritu de Dios puede hacer que la presentación de los donativos al santuario de Dios sea una experiencia conmovedora. Y tiene que serlo si es que se pretende que sea una fase integral de nuestro culto a Dios.

Empléese la música como una parte específica del culto. Mediante la interpretación de himnos apropiados, la congregación dará expresión a sus aspiraciones, convicciones y entrega a Dios. Los corazones son convertidos. Nunca deberíamos utilizar música como un relleno. Es una parte del culto. "Como parte del servicio religioso, el canto no es menos importante que la oración. En realidad, más de un canto es una oración" (*La Educación*, pág. 164).

Aunque hay muchas consideraciones que podríamos hacer en torno a este tema amplio e interesante, haremos solamente una más.

TAREA DEL PASTOR

Un sermón de Agustín contiene una lista de los deberes del trabajo pastoral: "Los perturbadores deben ser reprendidos, los desalentados estimulados, los débiles sostenidos, los objetantes refutados, los traidores vigilados, los ignorantes enseñados, los holgazanes despertados, los contenciosos refrenados, los altivos reprimidos, los litigiosos pacificados, los pobres socorridos, los oprimidos librados, los buenos aprobados, los malos soportados y todos han de ser amados".

—J. T. McNeill, A History of the Cure of Souls, en El Predicador Evangélico.

Ninguna cosa tiene tanto poder para promover el culto como la lectura de la Palabra de Dios. La Escritura dice acerca de Aarón: "Y habló Aarón acerca de todas las cosas que Jehová había dicho. . . . Y el pueblo creyó . . . y adoraron" (Exo. 4: 30, 31). La iglesia de la actualidad necesita esta experiencia. La congregación debe oír la Palabra del Señor, creer y adorar.

EL PODER DEL CULTO

El espíritu de profecía nos dice que las reuniones de culto deben estar "impregnadas

Cualquiera que sea su profesión de fe, sólo los que son esclavos del mundo en sus corazones obran por política más bien que por principio en asuntos religiosos. Debemos escoger lo justo porque es justo, y dejar a Dios las consecuencias. El mundo debe sus grandes reformas a los hombres de principios, fe y arrojo.—El Conflicto, pág. 513.

por la misma atmósfera del cielo". ¡Qué gloriosa posibilidad! ¡Qué elevado privilegio! El poder de Dios que llena la atmósfera del cielo llegará hasta nuestros corazones. Y este poder es real. No es una mera idea vacía de todo contenido objetivo. Dios se ha propuesto que nuestro culto a él nos haga felices ahora, nos proporcione seguridad, y también nos prepare para el cielo. El mundo necesita su gracia transformadora. Los santos la necesitan. "Dios enseña que debemos congregarnos en su casa para cultivar los atributos del amor perfecto. Esto preparará a los moradores de la tierra para las mansiones que Cristo ha ido a preparar para todos los que le aman" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 34).

"El gusto moral de los que adoran en el santo santuario de Dios debe ser elevado, refinado y santificado" (*Id.*, tomo 2, pág. 199). Al presentarse delante de Dios con una actitud de reverencia y devoción, los santos y los pecadores caen bajo la influencia del espíritu de Dios, cuyo poder se manifiesta en todas las fases del culto. A fin de adorar a Dios aceptablemente, nuestro gusto moral debe ser elevado, refinado y santificado. En retribución, el sincero buscador de Dios recibe, mediante el acto de culto, el poder que necesita para alcanzar esta elevación, refinamiento y santificación.

La historia de Abrahán e Isaac contiene un conmovedor ejemplo del poder competente del culto y de su inseparable eslabón con el sacrificio. En Génesis 22: 5 leemos: "Yo y el

muchacho iremos hasta allí y adoraremos". ¡Cuán hermoso! Vemos al padre y al hijo recorrer su camino hacia el lugar designado para tener el culto. La conversación es breve. El tema es exaltado. Las respuestas llenas de amor del cielo son claras y directas. Y, hermanos, no ocurre menos en la actualidad. Vosotros y yo podemos encontrar en el culto el poder para cumplir con los mandamientos de Dios, y en esta experiencia recibir la aprobación celestial.

El culto tributado de corazón nos da ánimo para preguntarle al Señor: "¿Qué dice mi Señor a su siervo?" Esta comunión es personal, y así como era real en la experiencia de Josué, nosotros también podemos apresurarnos a responder a las directivas del cielo. La Palabra registra esta sencilla declaración: "Y Josué así lo hizo" (Jos. 5: 14, 15). El valor, la resolución y las realizaciones son nuestras mediante el poder que recibimos en el culto.

En toda la Escritura aparecen juntas las expresiones *culto* y *servicio*. Tal es el plan trazado por el cielo. El Dios Creador que pide nuestra adoración está listo para impartirnos gozosamente fuerza para el servicio. Recordemos que mediante el servicio podemos mantener la unión vital con el cielo, la cual se completa con nuestro culto voluntario a Dios.

Los sabios del oriente disfrutaron de una experiencia conmovedora. Sus ojos habían estado elevados hacia el cielo y habían visto su estrella, declara el relato sagrado, y acudieron para adorarlo. Esta fue la feliz suerte de los once discípulos después de la resurrección. En Mateo 28: 17 se declara que "cuando le vieron, le adoraron". Cuando nosotros, en la actualidad, mantenemos nuestros ojos puestos en las cosas celestiales, también lo veremos y le adoraremos. Cuando contemplamos a Cristo como nuestro Salvador personal somos impulsados a adorarlo.

El Redentor no aceptará un servicio a medias. Diariamente el que trabaja para Dios debe aprender el significado de la entrega propia.—E. G. de White.

La hora de los cultos podríamos decir que es una ocasión cuando nos sentamos juntos en los lugares celestiales con Cristo Jesús. Cuando deberíamos apreciar toda oportunidad para adorar a nuestro bendito Redentor. En este lugar santo recibimos un sentido del deber, una profunda dedicación y el poder para obedecer. Desde aquí somos enviados en el espíritu de Dios y con el poder de su fortaleza para conquistar al mundo para Cristo. ¡Qué exaltada condición se les concede a los mortales caídos! =



El Culto Sabático

POR FEDERICO DIAZ

Pastor de las iglesias de habla castellana de Hanford, California, EE. UU.

PARA que el servicio de culto del día de sábado sea eficaz en la vida de los creyentes, es preciso que se siga un orden fijo cada semana. En demasiadas iglesias se están haciendo las cosas de improviso, resultando de ello el caos y la confusión. Pero el mayor daño se le hace al predicador a quien en muchos casos se le roba el tiempo que le corresponde para la predicación de la Palabra de Dios.

Quizá lo que más adversamente afecta los servicios del día de reposo son los anuncios que llevan tanto tiempo que apenas le dejan lugar al predicador para dar su mensaje. Lo que tenemos que reconocer como ministros del Evangelio es que el corazón del culto divino el día de sábado es la predicación y que no debiéramos, en ningún caso, permitir que otra cosa, por importante que nos parezca en el momento, quite ni siquiera un minuto del tiempo señalado para ella.

Es un error incorporar el período de anuncios como parte del culto sabático. Sería mucho mejor que el pastor o anciano hiciese cuantos anuncios tenga que hacer antes de comenzar el servicio, inmediatamente después del período misionero; es decir, que no se comience la hora del culto antes de haber hecho todos los anuncios.

La publicación de un boletín es una ventaja, y donde es posible debe publicarse. Ahorra tiempo ya que evita dar los anuncios verbalmente. Sin embargo, siempre habrá anuncios de última hora, tales como una petición por algún enfermo, un cambio de hora, etc.

Lo importante es, aunque haya boletín o no, que se reserve bastante tiempo para los anuncios antes de que el ministro y los ancianos pasen a la plataforma.

He aquí un orden de servicio sugerente, el cual, dicho sea de paso, he hallado muy satisfactorio tanto para las iglesias grandes como las pequeñas:

Llamado a la adoración:

Coro (si no hay coro, preludeo de piano u órgano)

Entrada del ministro y los ancianos:

Congregación de pie

Doxología:

A Dios el Padre, N° 55 del nuevo Himnario Adventista, o cualquier otro himno apropiado

Invocación

Diezmos y ofrendas (*)

Himno de apertura

Oración intercesora:

(Todos de rodillas)

Música especial:

(Vocal o instrumental)

Sermón

Himno de clausura

Oración de despedida

El que la congregación se ponga de pie al entrar el pastor y los ancianos, es algo opcional; sin embargo, es algo que puede aumentar la solemnidad del culto. Además, los hermanos estarán de pie, listos para entonar la doxología. Donde hay coro, éste puede cantar un corto himno apropiado después de la oración intercesora. En la iglesia de Hanford, donde tenemos coro, se usa el N° 52 del nuevo himnario —“¡Oh Dios, que oyes cada oración!” Todos permanecemos arrodillados hasta que termina este hermoso canto. Al final del culto, después de haber sido pronunciada la oración de despedida, todos permanecemos quietos hasta que el coro canta el N° 51 del nuevo himnario —“Despidémos con tu bendición”. Después de esto, las personas oficiantes bajan de

* En este artículo, después de presentar algunas ideas oportunas sobre el culto sagrado, el autor sugiere un orden para el culto divino que, si bien ha sido adoptado por un gran número de iglesias, no está de acuerdo con el programa que encontramos en el *Manual de Iglesia*. —La Asociación Ministerial de la División Sudamericana.



Buscando Raposas en Tierra de Camellos

POR ORLANDO G. DE PINHO

Tesorero de la Asociación de San Pablo, Brasil

LAS cosas pequeñas tienen mucha importancia, y su valor es sobradamente conocido. No es posible despreciar los detalles insignificantes, las minucias indispensables de los hechos y las cosas. Por ejemplo, un detective perito en criminalidad puede encontrar al autor de un crimen siguiendo una pista proporcionada por un simple botón de camisa encontrado junto a la víctima. Se sabe que unas resquebrajaduras en una represa pueden ser causa suficiente para destruirla y ocasionar incalculables perjuicios.

En los medios religiosos evangélicos se citan experiencias muy comunes para reforzar el pasaje bíblico que nos advierte acerca de "las zorras pequeñas". Los predicadores en general se valen de esta expresión del libro del Cantar de Salomón para llamar la atención a los hermanos respecto de las cosas pequeñas que les parecen que están minando su espiritualidad. Esta manera de clasificar las cosas pequeñas ha perdurado durante los siglos hasta llegar a nuestra hora explosiva actual, cuando las "cosas pequeñas" del mundo de las ciencias tienen otros

la plataforma ordenadamente y, al llegar a la salida, los diáconos despiden a la congregación fila por fila, comenzado desde el frente.

Escribió el salmista David: "Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad" (Sal. 29:1). Todo lo que tenga que ver con la adoración del Santo de Israel debiera ser hermoso, solemne y que infunda reverencia en el corazón de aquellos que van a rendirle culto en el día de reposo. Si viviésemos aunque sea una idea vaga de la santidad del infinito Dios del universo, seríamos mucho más cuidadosos los sábados y procuraríamos que todo sea hecho "decentemente y con orden".

El miedo al formalismo y ritualismo de la iglesia romana y de algunas de las iglesias protestantes populares, ha dado lugar a que en muchas de nuestras iglesias se lleven a cabo los servicios de modo demasiado informal, irreverente y hasta indecoroso. Bien recuerdo la vez, hace algunos años, cuando un pastor adventista en una de las iglesias de una gran metrópoli norteamericana tuvo que interrumpir el servicio un día de sábado para pedir públicamente a algunas madres que por favor abandonasen la práctica indecorosa de tender los pañales que acostumbraban lavar en el piso bajo de la iglesia, sobre los radiadores del santuario. Quizá sea esta barbaridad y mil y una más de las que pueden observarse en las iglesias de hoy, indicio de que nuestra conducta en la casa de Dios muchas veces carece de orden, forma, decoro y solemnidad.

Es bueno dejar que todo el que quiera refrescarse un poco salga por unos instantes y regrese a tiempo para el comienzo del segundo servi-

cio. Esto se hace particularmente para beneficio de los niños que se intranquilizan durante la predicación. Encuentro que permitiendo a la congregación este descanso, hay menos movimiento durante el segundo servicio.

Algunos quizá no den a estas advertencias mucha importancia, pero ¡cuánto contribuyen al buen orden y a la buena marcha de un servicio!

Unas dos observaciones más:

Debemos tener mucho cuidado de no comercializar el día de culto. ¡Cuántas cosas se venden en la casa de Dios en su día santo con el pretexto de que "son para la obra del Señor"! Los promotores de venta de nuestras casas publicadoras que visitan las iglesias nunca debieran perder de vista que el propósito del servicio sabático es la adoración y no la venta de tantos números de revistas, por buenas que sean.

Durante la campaña de recolección, no profanemos el día de reposo tomando la mayor parte del tiempo para presentar largos informes de carácter pecuniario.

Es cierto que es necesario mencionar muchas de estas cosas el sábado por la sencilla razón de que es la única ocasión cuando está reunida toda la iglesia, pero aún así, "¡santidad a Jehová!" Es el día en que nos presentamos espiritualmente ante el lugar santísimo y vamos, sobre todo, a adorar a Dios. No permitamos que nada se interponga ese día entre nosotros y el Santo de Israel.

"Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra" (Hab. 2:20). Aprendamos a adorar a Dios en la hermosura de la santidad.=

valores y se llaman electrones y protones. No han aumentado de tamaño, sino que se las ha apreciado desde otro ángulo. En forma paralela, en el ámbito espiritual, nos parece que no debemos seguir midiendo las cosas pequeñas por el "sistema métrico" de "las zorras pequeñas" del pasado. Bien nos recordamos aquellos días lejanos cuando una sencilla manga de blusa era, una "zorra pequeña" muy observada y combatida. Y la dueña de esa "zorra pequeña" de aquel tiempo era acusada en todas partes. Pero el tiempo ha venido a dar una faz nueva y un concepto diferente a muchas cosas pequeñas que en el pasado eran tenidas en la categoría de "zorras pequeñas".

¿Qué queremos decir con esto? ¿Será que no existen más "zorras pequeñas" que causen daño a la viña?

Este comentario no tiene por objeto tratar de "las zorras pequeñas" porque no andamos tras sus huellas. Nuestra intención es observar las cosas desde otro ángulo, fruto del análisis del comportamiento humano en el terreno de las relaciones sociales.

El proceso evolutivo de los hábitos y las costumbres es un fenómeno sociológico que no violenta la fe ni invade su terreno, siempre que se guarden las debidas proporciones y dentro de las normas de la moral y la decencia que siempre han caracterizado a la familia humana. Este aspecto de la vida humana ha pasado por fases de estancamiento, con imperceptibles mutaciones, y sin embargo, después de un tiempo ha avanzado al paso rápido de otros sectores de la vida. Por ejemplo, antiguamente era común el uso de los zuecos, baratos y cómodos para trabajar en el patio de la casa, en la huerta y en el jardín. Sin embargo, hoy es difícil encontrar zuecos en las zapaterías y en cambio, el calzado plástico ha invadido los hogares.

Cuando servíamos en el ejército, en años pasados, se empleaban las polainas de cuero duro y fuerte, las casacas apretadas al cuello, y los cinturones y tirantes de cuero. Los soldados de hoy, felizmente, están libres de esto. Sin embargo, no han cambiado sus objetivos, sino que su indumentaria ha experimentado una transformación radical.

Por esto es que cuando vemos que algunas personas persisten en seguirles la pista a las

"zorras pequeñas" de las décadas pasadas, tenemos la impresión de que están actuando como fuera de tiempo. Imaginemos que a algunos cazadores se les ocurra ir en busca de raposas en tierra extraña, donde los camellos están a la vista y estorban el camino.

Realmente ya no es tiempo de considerar a las zorras pequeñas según el modo como se las conceptuaba en el pasado. Creemos que tales "zorras pequeñas" no son las que causan daños a las "viñas", a las "uvas"; sino que posiblemente son los "camellos" los que están dañando las "ramas", y están quitando la belleza y la fertilidad de la viña. Es obvio que si empleamos nuestro tiempo tras las "zorras pequeñas" (que no tienen culpa por el daño causado a la viña), los camellos se aprovecharán para seguir en su acción solapada. Entonces, tanto la prudencia como la lógica indican que se haga una inversión de los papeles, esto es, que se dejen en paz a las "zorras pequeñas" y se dé caza a los "camellos". Posiblemente, las zorras serán más astutas, sin embargo los camellos son más resistentes, y por esto, requieren más talento y capacidad para anular sus acciones. Las raposas son indefensas y basta un grito para ponerlas en fuga y humillarlas; sin embargo, los camellos tienen piernas más largas, el pelo más duro y un mayor radio de acción. No es posible cazarlos con las mismas armas utilizadas contra las raposas. Por eso mismo reclaman providencias de mayor alcance y significado.

Para Isaac la llegada de los camellos fue motivo de felicidad y de intenso regocijo. Pero creemos que los "camellos" que hoy nos causan estragos en la viña no nos proporcionan semejante placer. Sin embargo, para descubrir sus pisadas, se necesitan hombres que estén a la altura de tal cometido; para neutralizar sus acciones o bien eliminarlos, se requiere una visión ungida con el colirio celestial, a fin de no incurrir en los mismos errores de aquellos que, en el pasado, veían a las "zorras pequeñas" pero consideraban su caza como algo despreciable y no como una invitación a la acción, a la conquista, mediante la práctica del amor fraternal, plasmada por el espíritu comprensivo y por el elevado significado del sentido que tienen los derechos humanos.=

FALTA DE PODER

Me veo obligada a decir que el trabajo de muchos de nuestros ministros carece de poder. Dios está aguardando para concederles su gracia, pero ellos prosiguen día tras día, poseyendo tan sólo una fe fría y nominal, presentando la teoría de la verdad, pero sin aquella fuerza vital que proviene de una conexión con el cielo, y que hace penetrar las palabras habladas en los corazones humanos. Están medio despiertos, mientras que en derredor suyo hay almas que perecen en las tinieblas y el error.—Obreros Evangélicos, pág. 35.



La Edad de Oro del Evangelismo

POR ELDEN K. WALTER

Evangelista de la Asociación de Michigan

CASI todos los ministros están profundamente convencidos de que la ganancia de almas para este mensaje es su primera responsabilidad y obra. Cuando nos iniciamos en la obra del Señor, todos nos consideramos mensajeros de la verdad encargados de reunir a los que son sinceros de corazón para llevarlos a la comunión con los santos de la iglesia permanente. Muchos recordamos el tiempo cuando pensábamos que la palabra *evangelismo* significaba en primer término bautizar a los conversos y unirlos a la iglesia.

Pero esta noble aunque ingenua visión, pronto se nubla con la acción de inesperadas tareas y programas impuestos a los ministros. Nuestro ardor se enfría por temores internos y desánimos externos. Pronto llega la desilusión, seguida por la resignación y la desesperanza. Fácilmente se dice: "Creo que el evangelismo no es mi especialidad". O bien: "Estoy contribuyendo en el lugar donde me encuentro, y de cualquier modo los buenos días del evangelismo ya han pasado; no vale la pena luchar contra las realidades de la televisión y la apatía del público". Cuando pensamos en esta forma estamos abandonando la lucha demasiado pronto. Porque: 1. Es posible delegar una parte de la responsabilidad, preparando a los miembros laicos para que asuman una buena porción del trabajo que estorba al ministerio.

2. Existen métodos de evangelismo público que producen resultados a casi todos los pastores que los emplean. Es una nueva aventura que proporciona tremenda satisfacción al ver duplicarse y triplicarse los bautismos. Sin embargo no requiere abundantes recursos financieros, y puede llevarse a cabo con el presupuesto de casi cualquier pastorado.

3. La edad de oro del evangelismo no fue ayer o generaciones atrás —*corresponde a la actualidad.*

En todo el mundo se están realizando nuevos progresos en el frente evangelístico. Tan-

to los pastores como los evangelistas están encontrando una recompensa animadora en los esfuerzos públicos realizados con los métodos descubiertos recientemente.

Creo que la experiencia de nuestro equipo que trabaja aquí en Michigan ha sido un ejemplo típico de lo que ocurre en otros lugares. Hemos tenido cuatro equipos en Michigan en los dos años pasados, y los resultados han sido animadores.

Nuestro propio equipo llevó a cabo siete campañas en 1962. Generalmente empleamos cinco semanas en cada lugar. (Una semana de reavivamiento en la iglesia, tres semanas de reuniones públicas, y una semana de confirmación.)

El Señor nos bendijo. Más de 500 personas decidieron unirse a la iglesia, y 375 de éstas fueron bautizadas. El resto quedó en manos de las iglesias, y posiblemente la mayor parte ya han sido bautizadas en este momento.

¿CUESTA CARO EL EVANGELISMO?

Uno de los factores más animadores para mí es la economía que se realiza con este método de trabajo. Hace algunas semanas nos sentamos con el tesorero de nuestra asociación para calcular el costo por persona convertida durante este período de evangelismo. Incluimos todos los costos: sueldo y gastos del equipo, el costo de todo el equipo material utilizado, la depreciación sobre una base a corto término, y otros gastos de la campaña. El costo por persona convertida en 1962 resultó ser nada más que de setenta y cinco centavos de dólar. Otros equipos han bajado aun esta cantidad.

Hace poco, Bruce Johnston, del Colegio Misionero Emmanuel, calculó los diezmos y las ofrendas dados por esos conversos y concluyó que esta clase de campañas de evangelismo pagan sus propios gastos en poco tiempo. Consi-

derando estos resultados, la campaña evangélica desde el punto de vista de los negocios es una forma provechosa de invertir tiempo y dinero para Dios.

GUIAS PARA EL EXITO EN LA GANANCIA DE ALMAS

1. Nunca deberíamos dejar de lado la regla más esencial: "Y vosotros sois testigos de estas cosas. He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto" (Luc. 24: 48, 49). Debemos ser hombres de poder —pero el poder debe proceder de lo alto. No hay secretos acerca de la forma como podemos obtener el Espíritu Santo. Jesús dijo simplemente: "Pedid". De modo que en primer término necesitamos renovar el poder de la Presencia prometida.

2. Cuando los ministros de Dios fueron bendecidos con poder en los primeros días de la iglesia cristiana, y también del movimiento adventista, rehusaron gastar sus energías en ocupaciones secundarias. No se dejaron apartar de su ministerio ocupándose de los trabajos físicos de la iglesia. Aunque no se despojaron de su responsabilidad de velar para que esas cosas buenas en sí mismas fueran atendidas, prepararon a los obreros laicos para que se ocuparan de la atención de esas necesidades. Así ellos, los ministros de Dios, quedaron libres para ocupar todo su tiempo en el cumplimiento de su vocación.

3. Muchas veces se nos ha aconsejado imitar los métodos de Jesús en nuestros esfuerzos por la salvación de las almas. Hay dos características sobresalientes de su obra:

a) Se dice de él: "Y gran multitud del pueblo le oía de buena gana". Jesús estaba en contacto con la multitud. Hablaba su idioma; sabía adónde estaban. Gran parte de nuestro fracaso en el evangelismo de la actualidad puede atribuirse a nuestra falta de comunicación con el hombre de la calle. Necesitamos desesperadamente poner al día nuestros pensamientos y nuestras expresiones. A menudo estamos hablando con el lenguaje de una generación que ha muerto en el tiempo cuando nosotros nacimos. Nuestros argumentos caen en oídos que desconocen los problemas acerca de los cuales estamos hablando. Una buena parte de las citas bíblicas que presentamos con tanto entusiasmo, resultan un lenguaje extraño, tanto por su concepto como por su vocabulario, para los iletrados espirituales de esta generación. Necesitamos traducir su mensaje a un lenguaje moderno si queremos comunicar a los oyentes algo de la vida que contienen. Necesitamos descubrir en qué nivel está el pensamiento de la gente en la actualidad, para luego predicar desde ese

punto para llevar a la gente a donde queremos que esté. Esto requerirá realizar lecturas escogidas y un estudio del pensamiento actual. Después de esto podremos esbozar un método sencillo y lógico para conducirlos hacia los caminos del Señor. Si los perdemos a lo largo del camino, por lo general la culpa es nuestra y no de ellos. La experiencia más cautivadora que podemos proporcionarles a estos oyentes consiste en la revelación de este mensaje. Si la mente entenebrecida puede ser conducida hacia la luz de los mensajes angélicos, no se necesitarán anécdotas y otros recursos para embellecer esta aventura. En realidad, algunas veces se convierten en una distracción innecesaria.

Necesitamos sacar nuestra manera de encarar la predicación del mensaje del nivel extemporáneo en el que se encuentra, y adoptar los métodos efectivos para esta época espacial en la cual vivimos.

Las siguientes palabras de Habacuc son aplicables a la actualidad: "Y Jehová me respondió, y dijo; escribe la visión, y declárala en tablas para que corra el que leyere en ellas" (Hab. 2: 2). A veces por nuestra manera de presentar el mensaje no estamos siguiendo el consejo bíblico. Pareciera que procuramos probar la capacidad de la gente de seguir nuestro pensamiento intrincado. ¿Nos divierte jugar a una especie de escondida intelectual? Realmente no es una gran cosa ser oscuros en la exposición. Se requiere una mente despierta para conducir a otras mentes de las tinieblas a la luz sin perder a la mayoría a lo largo del camino.

b) El método de Jesús para conseguir un auditorio, todavía sigue siendo el mejor. Utilizaba a la gente para que trajera a más gente, a la multitud para que acrecentara la multitud. Como ejemplo podemos nombrar a los discípulos, a los setenta, a la mujer junto a la fuente, y al endemoniado gadareno. Sea que utilizemos panes y peces o Biblias blancas y cuadros de colores, la motivación básica sigue siendo la misma. Y además, si la gente ve el milagro de la gracia de Dios obrando en nuestras reuniones, y en sus propios corazones, responderá en forma similar a la experiencia que se manifestó a raíz de la visita de Jesús a la fuente de Jacob y a las playas de Gadara. Si estamos atascados en medio de métodos infructíferos o atados con las cuerdas de las actividades que no son esenciales, puede ser necesario realizar esfuerzos bien definidos para libertarnos. Algunas veces hemos tenido el sentimiento de haber fracasado. Cuando pensamos en esta forma, el espectro del "temor al fracaso" levanta su fea cabeza, y escapamos en busca de un refugio. En un artículo reciente de la revista Reader's Digest cuyo autor es Arturo Gordon, aparece un antídoto para este veneno. Sería más conveniente leer todo el artículo, sin embargo citaremos un notable consejo que a ese autor



Nuevas Fronteras en el Evangelismo Médico



POR E. J. FOLKENBERG

Director Adjunto del Depto. Ministerial de la Unión del Atlántico

HACE un tiempo decidí que había llegado el momento de averiguar francamente si mi trabajo por las almas estaba a la altura de las expectativas del Cielo. De modo que inicié un detenido examen de los métodos empleados por Cristo en su ministerio terrenal. Antes de mucho experimenté una quiebra definida en muchos de mis conceptos acerca de la obra ministerial, lo cual me llevó hacia un intenso programa de experimentación que duró un año, 1961, y que abrió nuevas fronteras al servicio que estaban ante mis propios ojos. Aunque no podríamos comparar ciertos acontecimientos de ese año con la experiencia de Pablo en el camino a Damasco, algunos aspectos bien podrían compararse a una explosión de luz, a un humilde postrarse de rodillas, y además a la emergencia de un concepto más amplio de lo que es la labor ministerial.

Como base de este análisis, detengámonos a reparar varias declaraciones que han desencadenado algunas emocionantes series de experimentos médico-ministeriales aquí en la Unión del Atlántico.

La sierva del Señor dijo: "Puedo ver en la providencia del Señor que la obra médica misionera ha de ser una gran cuña de entrada,

le proporcionó el éxito después de repetidos fracasos: "Duplique su cantidad de fracasos. . . Avance y cometa errores. Cometa todos los errores que pueda. Porque, recuérdelo, así es como encontrará el éxito. Está al otro lado del fracaso".

4. Tal vez seamos hombres comunes, pero somos los portadores de un mensaje extraordinario. Verdaderamente es un anuncio fantástico contemplado a la luz de los acontecimientos que están ocurriendo en la actualidad. Necesitamos aprender a comunicarlo con tanta claridad y entusiasmo que la gente abandone sus programas de televisión y cancele sus vacaciones de fin de semana para venir a escucharnos.

Y eso se está haciendo hoy. Ciertamente miles más pronto se deleitarán con las emociones que proporciona la abundante cosecha de almas. ¿Y quién sabe? Vosotros podéis también pertenecer a este grupo. ¡Porque la edad de oro del evangelismo es ésta! =

mediante la cual podrá lograrse acceso al alma enferma" (*Counsels on Health*, pág. 535). Ahora leamos detenidamente esta notable declaración: "¡Con cuánta lentitud comprenden los hombres los preparativos de Dios para el día de su poder! Dios obra en la actualidad para llegar a los corazones del mismo modo como lo hacía cuando Cristo estaba en este mundo. Cuando leemos la Palabra de Dios, vemos que Cristo introdujo la obra médica misionera en su ministerio. ¿No pueden ser abiertos nuestros ojos para discernir los métodos de Cristo? ¿No podemos comprender la comisión que dio a sus discípulos y a nosotros?" (*Medical Ministry*, pág. 246).

Y en otro pasaje leemos: "Ministros, no limitéis vuestra obra a dar instrucción bíblica. Haced un trabajo práctico. Tratad de devolver la salud a los enfermos. Este es un verdadero ministerio. Recordad que la restauración del cuerpo prepara el camino para la restauración del alma" (*Id.*, pág. 240).

Notemos además esta otra notable declaración: "No debe establecerse una separación entre la obra médica misionera genuina y el ministerio evangélico. Ambos deben ir unidos. No deben estar aparte como líneas separadas de trabajo. Deben unirse inseparablemente, así como la mano va unida al cuerpo" (*Id.*, pág. 250).

Examinemos ahora una última declaración que ilumina el mismo centro de este tema vital: "La unión de una obra como la de Cristo por el cuerpo y de una obra como la de Cristo por el alma es la verdadera interpretación del Evangelio" (*Welfare Ministry*, pág. 33). Esto nos conduce al solemne consejo de que "ahora debemos unirnos, y mediante la verdadera obra médica misionera preparar el camino para nuestro Rey que vendrá" (*Testimonies*, tomo 8, pág. 212).

Frente a estas declaraciones y a otras similares, el pastor que desea actuar en la obra médica misionera descubre un enorme golfo que separa la teoría de esa obra misionera médica de su capacidad para transformarla en acción práctica. Sin embargo, dejemos que las siguientes palabras proféticas nos inspiren con renovado ánimo y con una preparación personal para el día cuando "veremos la obra médica misionera ampliándose y profundizándose en todo sentido en su progreso, porque cientos

y miles de corrientes correrán hacia ella, hasta que toda la tierra quede cubierta, así como las aguas cubren el mar" (*Medical Ministry*, pág. 317).

Nadie negará que nuestra red mundial de sanatorios y hospitales cumple una gran parte de esta profecía. Sin embargo, si nos detenemos en esto, ignoraremos los planes más amplios del cielo para la participación de cada ministro y de cada miembro en una obra médica misionera genuina, tal como se manifiesta en estas palabras inspiradas: "Hemos llegado a un tiempo cuando cada miembro de la iglesia debería ocuparse de la obra médica misionera" (*Testimonies*, tomo 7, pág. 62).

Reconozcamos francamente que estas claras palabras a primera vista parecen imposibles de cumplirse prácticamente debido a que la sociedad actual vive en contacto telefónico con innumerables instituciones médicas especializadas, y que además cuenta con leyes restrictivas que coartan la actuación médica laica. Por otra parte, veremos más adelante que en realidad podemos llevar a cabo estos consejos, mediante un moderno plan médico misionero que el Dr. J. Wayne McFarland y yo hemos estado probando mediante programas pilotos en la Unión del Atlántico durante más de un año.

Pero será de muy poca utilidad analizar los principios médicos misioneros desde un punto de vista ministerial si no comprendemos que en el Edén el hombre cayó a causa del triple asalto de Satanás a sus naturalezas física, mental y espiritual. Después de lanzar un exitoso ataque contra la naturaleza física del hombre, el diablo procedió con éxito a entorpecer la relación espiritual con el Creador. Debido a que el hombre cayó en estos tres niveles, ¿no se advierte inmediatamente que los intentos ministeriales genuinos para salvar a la totalidad del hombre deben por lo tanto dirigirse igualmente hacia sus naturalezas física, mental y espiritual, si queremos agradar a Dios con nuestros esfuerzos?

La fría y pagana filosofía satánica según la cual se dice: "Comamos y bebamos que mañana moriremos", con todas sus funestas consecuencias históricas, en un grado más amplio que el sospechado ha penetrado aun en la actualidad en el pensamiento religioso. Después de una reciente conferencia sobre salud presentada por el Dr. McFarland ante una asociación ministerial, un destacado clérigo dijo: "Como ministros hemos creído durante demasiado tiempo que la mente y el alma eran los elementos más importantes del hombre, hablando religiosamente, y por eso hemos prestado demasiado poca atención a su naturaleza física". Para precaver contra este concepto errado, Jesús, el gran Médico Misionero, generalmente ministró primero las necesidades del cuerpo antes

de procurar llegar al corazón humano. Ciertamente Jesús sabía lo que estaba haciendo cuando se inclinó hacia el polvo y modeló un cuerpo físico como morada del cerebro, capacitando así a Adán para adorar a su Creador.

De modo que fuimos creados con naturalezas física, mental y espiritual. Entonces, si queremos realizar una labor ministerial equilibrada por el hombre total, no nos especialicemos en su restauración espiritual y mental, trabajando sólo a medias en su restauración física. Si descuidamos el soma, nuestra obra será comparada por el Cielo a un trípode incompleto, con una pata más corta que las otras dos, e incapaz de permanecer derecho.

Leamos con detenimiento estas palabras inspiradas: "Cristo está delante de nosotros como el Hombre modelo, el gran Médico Misionero —un ejemplo para todos los que vendrían después" (*Id.*, pág. 20). A esto sigue una pregunta casi dolorida: "¿Harán alguna vez los hombres y las mujeres una obra que lleve las características y el carácter del gran Médico Misionero?" (*Ibid.*). Debido a que la gracia de Dios siempre reforma y es eficaz, la enseñanza ministerial del evangelio de la gracia celestial constará de un inteligente programa triple de educación en beneficio de las facetas física, mental y espiritual del hombre.

Como adventistas hemos desarrollado una notable habilidad para predicar la naturaleza obligatoria de los Diez Mandamientos, con una habilidad especial reservada para el cuarto. Sin embargo me pregunto si hemos comprendido que dentro del sexto mandamiento —"No matarás"— yace el principio básico de nuestra verdadera obra médica misionera. Entonces, moralmente, es nuestro sagrado deber declarar que cualquier práctica física que ponga el fundamento para futuras enfermedades y posiblemente una muerte prematura, constituye una solemne violación del directo mandamiento de Dios: "No matarás".

Observando el flujo y reflujo de la humanidad desde una calle de Nueva York, cierto día pensé: "¿Cómo puedo emplear nuestro mensaje de la salud como una cuña de entrada a esos corazones?" Después de considerable meditación sobre el hecho de que Dios nos ha confiado un plan de vida superior destinado a reformar los hábitos de vida del mundo, pensé que no era más que natural sondear en *El Ministerio de Curación* y adaptar sus principios de validez eterna al escenario moderno. Luego, durante una reunión para planear los anuncios para una serie de reuniones sobre la salud en general, surgió la atrevida idea de cobrar la entrada a los programas y suprimir así la necesidad de tomar ofrendas. En consecuencia, nuestros anuncios publicados en el *New York Times* declaraban que los asientos reservados costarían un dólar y veinticinco cen-

tavos cada uno. Para asombro mío, el teléfono sonó constantemente durante varios días, y finalmente todo culminó con un salón repleto con 800 personas que escuchaban con toda atención, cada una de las cuales estaba decidida a extraer lo máximo posible del dinero que había pagado. Estimulados por este resultado, seguimos con la idea vendiendo entradas para veinte programas adicionales sobre salud, con el resultado de que contamos con un auditorio mucho mayor del que teníamos para conferencias religiosas gratuitas. Por cierto que este método puede emplearse solamente en ciertas condiciones y con extrema precaución. Después de este éxito inicial no necesité otra prueba adicional para comprender que los buenos principios de salud pueden convertirse efectivamente en una buena cuña de entrada.

Pero comprendí que apenas había escarabado la superficie del plan de Dios para llegar a los corazones. A los ministros que deseen desarrollar más plenamente su propia filosofía sobre el evangelismo médico misionero, puedo recomendarles que estudien con oración una compilación de 47 páginas del espíritu de profecía, titulada *A Call to Medical Evangelism and Health Education*, con su estimulante pre-

Todo aquel que pretenda ser cristiano ha de llevar la responsabilidad de mantenerse en armonía con la dirección de la Palabra de Dios. Dios considera responsable a cada alma de seguir la norma dada por la vida de Cristo y de tener un carácter limpio y santificado (Evangelism, pág. 343).

facio del Departamento Médico de la Asociación General, y publicado por la Southern Publishing Association. En la página 8 leemos: "El evangelio de la salud ha de unirse firmemente con el ministerio de la palabra" (citado de *Medical Ministry*, pág. 259). Luego viene la pregunta inevitable: "¿Está mi ministerio unido inseparablemente con la obra misionera médica?"

Durante más de un año he tenido el privilegio de llevar a cabo con el Dr. McFarland, aquí en la Unión del Atlántico, una serie de experimentos médicos misioneros controlados. Como antecedente, he observado al Dr. H. W. Vollner y a su esposa en sus clases de nutrición llevadas a cabo en toda nuestra unión, preparando a las esposas de nuestros ministros en el arte de exponer la forma correcta de cocinar. Era emocionante ver a una joven esposa, bien preparada, subir a la plataforma, antes de la conferencia de su esposo, y durante treinta minutos preparar diestramente una comida

saludable. Su esposo declaró modestamente: "Vienen a verla cocinar y se quedan a escuchar mi conferencia". Tiene razón en parte, por supuesto. Estos dos jóvenes obreros están exponiendo el genio mismo del evangelismo de la salud. Se nos ha dicho claramente que las escuelas de nutrición deberían acompañar a cada campaña de evangelismo, haciendo uso de este modo del plan del Cielo para salvar al hombre total.

Durante el año 1961 observé a los ministros que invitaban a médicos a las conferencias, y lado a lado desarrollaban una entrevista formulándoles preguntas estudiadas previamente, lo cual fue para mí más efectivo que una charla de quince minutos dada por un médico solo. Los auditorios quedan impresionados por el hecho de que los ministros y los médicos están visiblemente asociados en estrecha colaboración. Otros pastores, por falta de un médico accesible, introducían el aspecto médico en sus mensajes presentando las series de vistas tituladas "Radio Doctor", del Dr. Clifford Anderson, acompañadas con narraciones hechas con ayuda de una grabadora. Algunas noches, una enfermera demostraba sencillos tratamientos que podían realizarse en el hogar, y el auditorio observaba fascinado. ¿Y qué acontecía? Esos ministros empleaban los principios básicos de la obra misionera médica, obteniendo así experiencia para mayores realizaciones en el futuro.

Cierto día una singular declaración me afectó con fuerza compelerente: "Hay que introducir un nuevo elemento en la obra. El pueblo de Dios debe recibir la advertencia, y debe trabajar por las almas en el mismo lugar donde se encuentran porque la gente no comprende su gran necesidad y el peligro en que se hallan" (*Id.*, pág. 319).

Una vez y otra surgía en mi mente esta pregunta: "¿Cuál es este 'nuevo elemento' que debería introducir en mi obra?" No podía descartar livianamente este interrogante. Durante mucho tiempo me había sentido insatisfecho predicando a la gente y visitándola únicamente desde el plano espiritual, mientras comprendía demasiado bien que sus mentes a menudo estaban anubladas a causa de malos hábitos de vida, incapacitándolos para captar los grandes temas del deber y el destino. Además, en la cita referida se recomienda "trabajar por las almas en el mismo lugar donde se encuentran". Es obvio que esto sugiere un intento de elevar a la humanidad comenzando con un plan que les ayude a libertarse de hábitos esclavizadores con los cuales desde hace mucho han estado uncidos al carro de Satanás.

Naturalmente debía haber un principio para esta obra, y ese comienzo debía ser de interés común para aquellos a quienes queríamos ayudar. Es sabido que el promedio de la gente no

El Sábado y la Ley Moral

PREGUNTA 16 (Continuación)

Luego, en el siglo siguiente, Justiniano incorporó los cánones de los cuatro primeros concilios generales (incluyendo el canon 29 de Laodicea que recibió valor ecuménico en el de Calcedonia) en su famoso Código (Corpus Juris Civilis), cuya infracción ahora podía ser castigada con penas civiles. Este código perma-

neció como la ley dominante en Europa durante la Edad Media, hasta que fue modificado por los países que adoptaron el protestantismo por medio de decretos de tolerancia promulgados por los parlamentos respectivos. Posteriormente fue desplazado por el Código de Napoleón, después de la revolución francesa al final del siglo XVIII.

siente deseo de cambiar sus puntos de vista sobre el milenio o el estado de los muertos, pero hay multitudes de gente que piensa que están preocupadas con el cigarrillo y la salud en general. ¿Podría ser que aquí estuviera la clave de una nueva frontera para la obra médica misionera? Como pueblo, hemos estado proclamando durante décadas los peligros del tabaco y ayudando a la gente a dejar de fumar. Entonces, desde un punto de vista histórico y de la salud, ¿no somos precisamente quienes debemos mostrar al mundo la forma de romper ese hábito contaminador?

Concebí este pensamiento: "Pero aquellos a quienes ayudamos generalmente están motivados en su lucha con el tabaco, y el hombre común de la calle no lo está". De algún modo, surgió la convicción de que hemos de emplear muchas técnicas que ya han utilizado con éxito durante años los ministros y los médicos de nuestra denominación. Podía trazarse un plan para suprimir el hábito de fumar en grupos numerosos de gente, aun cuando no estuvieran motivados por convicciones religiosas.

En esta etapa temprana de la experimentación, resultó de mucho valor la colaboración del pastor W. J. Hackett, el presidente de la Unión del Atlántico, quien expresó firme confianza en la idea básica, y urgió al Dr. McFarland y a mí mismo a iniciar un programa de experimentación en gran escala. Al cabo de un año de experimentos nos encontramos embarcados en un emocionante programa de tremendas posibilidades, en el cual esta forma de encarar el evangelismo hace algo más que abrir las puertas. Cuando se lo lleva a cabo en forma correcta, este plan, hablando figuradamente, arranca las puertas de sus goznes. Lo hemos denominado "El Plan de Cinco Días para Dejar de Fumar", y será descripto en otro artículo.==

Nosotros, como adventistas —y sin duda muchos otros protestantes—, negamos la validez de este cambio del día de reposo según lo pretenden los católicos romanos y lo admiten repetidamente protestantes prominentes. Creemos que el séptimo día sigue siendo el inmutable recordativo de la creación de Dios; y además que el creyente regenerado en Cristo quien, dejando de pecar, entra en el reposo espiritual, puede guardar el sábado como la señal de su nuevo nacimiento. Por lo tanto rehusamos reconocer, honrar y obedecer lo que consideramos un sustituto papal del sábado inmutable de Dios. Tomando la Biblia como nuestra única regla de fe y práctica, y al no encontrar apoyo bíblico para ese cambio, rehusamos seguir lo que consideramos ser tradiciones y "mandamientos de hombres".

Mientras los católicos se atribuyen la responsabilidad del cambio del día de reposo, protestantes prominentes —desde los días de la Reforma hasta hoy— admiten que el cambio no se hizo con la autoridad bíblica o por un acto apostólico, sino por la acción eclesiástica humana.

La Confesión de Augsburgo de 1530, Art. XXVIII, declara:

"Ellos [los católicos] sostienen que cambiaron el día de reposo por el día del Señor, contrariamente al Decálogo; y el único ejemplo que tienen en la boca es el cambio del sábado. El poder de la iglesia necesita haber sido muy grande porque ha pasado por alto un precepto del Decálogo" (Philip Schaff, *The Creeds of Christendom*, tomo 3, pág. 64).

El historiador eclesiástico alemán, Juan Augusto Neander, en *The History of the Christian Religion and Church*, traducción de Rose (1831), tomo 1, pág. 186, declara:

"La fiesta del domingo, como todas las demás fiestas, siempre fue una ordenanza humana, y estaba lejos de la intención de los apóstoles establecer una orden divina en este

respecto, lejos de ellos y de la iglesia apostólica primitiva, transferir el mandamiento del sábado al domingo”.

Roberto W. Dale, congregacionista inglés, en *The Ten Commandments* (1891), pág. 100, dice:

“El sábado fue establecido por un mandamiento divino específico. No podemos invocar tal mandamiento para la obligación de observar el domingo”.

El Dr. Isaac Williams, anglicano, en *Plain Sermons on the Catechism* (1882), tomo 1, pág. 336, admite:

“La razón por la cual observamos el primer día de la semana en vez del séptimo obedece a la misma por la cual observamos muchas otras cosas, no porque así lo ordene la Biblia, sino porque la iglesia lo ha prescripto así”.

Lyman Abbott, congregacionista norteamericano, en *Christian Union* del 26 de junio de 1890, declara:

“El concepto corriente de que Cristo y sus apóstoles cambiaron con su autoridad el séptimo día de la semana por el primero, carece absolutamente de toda autoridad en el Nuevo Testamento”.

El deán inglés F. W. Farrar, en *The Voice From Sinai* (1892), pág. 167, dice:

“La iglesia cristiana no hizo una transferencia formal de un día a otro, sino *gradual* y casi inconsciente”.

El canónigo anglicano Eyton, de Westminster, en *The Ten Commandments* (1894), pág. 62, añade:

“En el Nuevo Testamento no hay ninguna palabra, ninguna indicación que autorice la abstención de trabajar en domingo”.

N. Summerbell, en *History of the Christians*, pág. 418, dice:

“[La Iglesia Católica Romana] ha *trastocado* el cuarto mandamiento, quitando el día de reposo de la Palabra de Dios e instituyendo el domingo como el día sagrado”.

Y el estadista William E. Gladstone, cuatro veces primer ministro de Gran Bretaña, en *Later Gleanings*, pág. 342, observa:

“El séptimo día de la semana ha sido privado de su título de observancia religiosa obligatoria, y sus prerrogativas se han transferido al primero; y esto sin contar con un precepto directo de la Escritura”.

10. *El día de reposo cambiado por la “autoridad” de la iglesia romana.*—La respuesta formal del papado al protestantismo fue dada en el Concilio de Trento (1545-1563). En él consideró, rechazó y anatematizó las enseñanzas de la Reforma sobre la supremacía de la Biblia y otras claras doctrinas de la Palabra de Dios. El asunto que realmente estaba en juego era la igualdad, o superioridad actual, de la tradición sobre las Escrituras como regla de fe.

Durante la decimaséptima sesión, el cardenal Casper del Fosso, arzobispo de Reggio, el

18 de enero de 1562, declaró que la tradición es el resultado de una continua inspiración de la iglesia, la cual residía en la Iglesia Católica. Acudió al cambio, establecido desde tanto tiempo, del sábado al domingo como prueba de la autoridad inspirada de la Iglesia Romana. Declaró que el cambio no se había hecho por orden de Cristo, sino por la autoridad de la Iglesia Católica, cambio que los protestantes aceptan. Su discurso fue el factor determinante en la decisión del Concilio. Y desde entonces, el cambio del sábado al domingo ha sido señalado por los católicos romanos como la evidencia del poder que tiene la iglesia para cambiar aun el Decálogo. (Véase Credo abreviado de Pio IV, en la obra de José Faa di Bruno, *Catholic Belief*, págs. 250-254; 1884; Henry Schroeder [tr.] *Canons and Decrees of the Council of Trent*; 1937.)

11. *Por qué observamos el sábado.*—Creemos que los protestantes están en un terreno peligroso cuando siguen inconscientemente el mismo argumento sutil contra el sábado empleado en el Concilio de Trento, según se registra en el *Catechism of the Council of Trent (Catechismus Romanus)*. En él se sostiene que mientras el *principio del día de reposo* es moral y eterno, el *elemento temporal específico* es sólo ceremonial y transitorio. Y además, como el séptimo día constituía el énfasis en el tiempo provisorio para los judíos de los tiempos del Antiguo Testamento, así la madre Iglesia Católica, en la plenitud de su poder delegado, autoridad y clarividencia, y como el custodio designado y único falible intérprete de la tradición y la verdad, ha transferido la solemnidad del séptimo al primer día de la semana. (Donovan, *Catechism of the Council of Trent*, 1867, págs. 340, 342; véase también Labbe y Cossart, *Sacrosancta Concilia*; Fra Paolo Sarpi, *Histoire du concile de Trente*, tomo 2; H. J. Holzmann, *Canon and Tradition*; T. A. Buckley, *A History of the Council of Trent*; etc.)

Al poner en práctica estos principios, la mayor parte de los catecismos católicos reducen el mandamiento del sábado simplemente a esto: “Acuérdate de santificar el día de reposo” (por ejemplo, Geiermann, *The Convert's Catechism of Catholic Doctrine*, pág. 50; Butler, *Catechism*, pág. 28; etc.).

Y en varios catecismos vernáculos el mandamiento del día de reposo aparece como: “Acuérdate de santificar las fiestas”, en vez de “Acuérdate de santificar el día de reposo”.

La Iglesia Romana reconviene la sinceridad de los protestantes quienes, profesando seguir la Biblia como su única regla de fe y práctica, en realidad aceptan y siguen la autoridad y el ejemplo de la tradición católica. (6)

Por el contrario, nosotros como adventistas creemos que Jesucristo mismo —quien fue el

Creador de todas las cosas (Juan 1:3, 10; 1 Cor. 8:6) y el forjador original del sábado, y quien es "el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Heb. 13:8)—no hizo ningún cambio en el día de reposo. Tampoco autorizó a sus seguidores para que efectuaran un cambio. Por lo tanto creemos que hasta que el mandamiento del día de reposo no sea descartado por autoridad divina, y su cambio sea dado a conocer por un mandato bíblico definido, solemnemente nos "acordaremos" y "guardaremos" el séptimo día de reposo original que no ha sido cambiado, y que figura explícitamente en la Biblia.

Creemos sin reserva alguna, que el sábado es el recordativo de un hecho histórico inmutable —una creación terminada, y el reposo del Creador en el séptimo día específico al final de la semana de la creación. Lo decimos humildemente, pero creemos que ninguna cosa —ninguna persona, o grupo, o poder terrenal— puede cambiar el hecho histórico y conmemorativo de que Dios reposó en el séptimo día de la semana de la creación y dio su día de reposo a la humanidad como un recordativo perpetuo de una obra terminada —que nunca ha sido abrogado, y que jamás lo será.

Y además creemos que el sábado será eternamente un monumento del poder creador de Dios y de su justicia (Isa. 66:22, 23), y seguirá siendo el recordativo eterno de su justicia y gobierno soberano, tanto como de su maravilloso plan de redención y de la re-creación del hombre por las maravillas de su gracia.=

- (1) El sábado fue observado por la iglesia celta en una época tan tardía como el siglo once. (Andrew Lange, *A History of Scotland* 1909, tomo 1, pág. 96; véase también William F. Skene, *Celtic Scotland*, tomo 2, pág. 349; 1877.)
- (2) Edward Brerewood, del siglo XVII, del Colegio de Gresham, Londres (*A Learned Treatise of the Sabbath*, pág. 77; 1630), dejó estas declaraciones:

"El antiguo día de reposo permaneció y fue observado por los cristianos de la Iglesia Oriental, más de trescientos años después de la muerte de nuestro Salvador".

Esto es apoyado por Sir William Domville (*The Sabbath: or an Examination of Six Tests*, tomo 1, pág. 291; 1849), quien escribió tres siglos después:

"Siglos de la era cristiana transcurrieron antes de que la iglesia cristiana observara el domingo como día de reposo".

Y el historiador Lyman Coleman, del Colegio Lafayette (*Ancient Christianity Exemplified*, cap. 26, sec. 2; 1852), concuerda con éstos y muchos otros testigos:

"Aun hasta el siglo quinto la observancia del sábado judío se continuó en la iglesia cristiana, pero con un rigor y solemnidad que disminuían gradualmente".

- (3) Aun Felipe Melancthon, hablando de la profecía de Daniel 7:25, declaró: "[El cuerno pequeño papal] cambió los tiempos y las leyes de modo que cualquiera de los seis días de trabajo ordenados por Dios pueden ser hechos días comunes o sagrados a su arbitrio, o por su voluntad los días santos pueden

convertirse otra vez en días de trabajo, o cuando cambió el sábado en domingo. . . . Han cambiado las leyes de Dios y las han convertido en sus propias tradiciones que deben guardarse por encima de los preceptos de Dios" (*Exposicion of Daniel the Prophete* (1545), tr. por George Joye, pág. 119).

- (4) El Canon 29 del Concilio de Laodicea es citado por Hefele (*A History of the Council of the Church*, tomo 2, pág. 316; 1896):

"Los cristianos no deberán judaizar y estar ociosos en el sábado [sabbat, en el original], sino que trabajarán en ese día; pero honrarán en forma especial el día del Señor, y como cristianos, de ser posible no trabajarán en ese día. Sin embargo, si se los encuentra judaizando, serán separados de Cristo".

En el siglo XVII, William Prynne, de Inglaterra (*A Brief Polemicall Dissertation concerning the true time of the Inchoation and determination of the Lord's Day-Sabbath*, págs. 33, 44; 1655), afirmó esto:

"El séptimo día de reposo era . . . observado solemnemente por Cristo, los apóstoles y los cristianos primitivos . . . hasta que este Concilio de Laodicea abolió completamente su observancia". "El Concilio de Laodicea . . . fue el primero en establecer la observancia del día del Señor".

Tres siglos después, los catecismos católicos romanos todavía sostienen que este concilio fue el punto decisivo. Así Peter Geiermann (*The Convert's Catechism of Catholic Doctrine*, pág. 50; 1910), cuyo tratado recibió la bendición apostólica de Pío X, el 25 de enero de 1910, da esta respuesta:

"P. ¿Cuál es el día de reposo?"

"R. El sábado es el día de reposo."

"P. ¿Por qué observamos el domingo en lugar del sábado?"

"R. Observamos el domingo en lugar del sábado porque la Iglesia Católica, en el Concilio de Laodicea (A. D. 336), transfirió la solemnidad del sábado al domingo".

Algunos aun colocan la fecha antes de Nicea (325); otros después de Constantinopla (381). La mayor parte de los escritores antiguos la fijan en 364.

- (5) Así, el prelado francés Mons. Louis de Segur (*Plain Talk About the Protestantism of Today*, pág. 213; 1868, con el imprimatur por Johannes Josephus), declara:

"Fue la Iglesia Católica, la cual, con la autoridad de Jesucristo, ha transferido este reposo del domingo en conmemoración de la resurrección de nuestro Señor. Así la observancia del domingo por los protestantes es un homenaje que rinden a pesar de sí mismos, a la autoridad de la Iglesia [Católica]".

El *Catholic Mirror*, órgano oficial del Cardenal Gibbons (23 de septiembre de 1893), en una serie de cuatro editoriales declaró algo semejante:

"La Iglesia Católica durante unos mil años antes de la existencia de un protestante, por virtud de su misión divina, cambió el día del sábado al domingo".

"El mundo protestante en su nacimiento [la Reforma del siglo XVII] encontró el día de reposo cristiano demasiado bien establecido para ir contra su existencia; por lo tanto fue colocado bajo la necesidad de conformarse con el arreglo, reconociendo así el derecho de la iglesia para cambiar el día, por más de trescientos años. El día de reposo cristiano es por lo tanto hasta hoy el hijo reconociendo a la Iglesia Católica como esposa del Espíritu Santo, sin una palabra del mundo protestante".